

**Plan International – Oficina Ecuador
Comisión Académica por la primera infancia del Ecuador**

Investigación sobre paternidades y crianza en primera infancia en Ecuador

Informe Final

Junio 2019

Autores:

**Yajaira Terán
Esteban Moreno Flores**

Coordinación:

Marco Rojas

Resumen

Para conocer las condiciones en las cuales se desarrolla la experiencia de la paternidad en el Ecuador, es necesario enfocarse en la primera infancia, desde una mirada histórica, cultural y política. Nos interesa investigar las prácticas y los discursos que giran alrededor del ejercicio de ser padre en el Ecuador. Para lograr este objetivo, se visitaron 4 ciudades del país, en donde se trabajó con los padres y las madres, quienes nos ayudaron a conocer cómo se ve representada y llevada a cabo la paternidad, de forma relacional entre las perspectivas de género, masculinidad, familia y violencia.

Contenido

1. Presentación	3
3. Marco teórico y conceptual	6
3.1. Marco teórico	6
3.2. Marco conceptual	9
4. Hallazgos	10
4.1. ¿Qué es la paternidad?.....	10
4.2 El ejercicio de las masculinidades en la paternidad	12
4.3. Explorando las relaciones de género	15
4.4. La paternidad y la vida familiar como un proyecto de vida	21
4.5. La violencia desde el discurso y la práctica en la experiencia de paternidad.....	24
5. Conclusiones	28
6. Recomendaciones	31
Bibliografía.....	34

1. Presentación

El trabajo de investigación que se presenta a continuación, nace de la iniciativa de Plan International¹, y cuenta con el apoyo de la Comisión Académica de la Red Hemisférica de Parlamentarios y ex- Parlamentarios por la Primera Infancia, creada en el Ecuador en el año 2017, espacio del cual Plan International forma parte activamente. El objetivo de este trabajo colaborativo fue el de profundizar el estudio de las paternidades, con énfasis en la primera infancia, ambos temas poco indagados en el Ecuador. Dicho espacio de organización regional tiene como objetivo apoyar a legisladores de varios países de América, impulsando acciones de abogacía, sensibilización y cumplimiento de derechos a favor del desarrollo integral de la primera infancia.

El objetivo de la Comisión Académica es proponer, fundamentar y analizar desde un marco multidisciplinario el debate de las leyes y políticas públicas sobre la primera infancia en cada país donde se opera. Esta Comisión está conformada por profesionales de diversas especialidades como: sociólogos, pedagogos, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, economistas, ente otros, quienes pertenecen a la academia, a organizaciones de gobierno, otras no gubernamentales, organismos internacionales y al sector público. En el caso ecuatoriano, la Comisión Académica por la primera infancia se encuentra al momento, impulsando y estudiando el articulado para la elaboración de la ley de primera infancia en el país, así como participando activamente en el debate de la reforma integral al Código Orgánico de Niñez y Adolescencia.

Bajo este contexto y siendo Plan International parte de la Comisión Académica, propuso a sus miembros realizar el estudio de investigación sobre paternidades y primera infancia, con el objetivo de fortalecer el estudio de un ámbito, que como se mencionó anteriormente carece de mayor producción académica y científica al respecto de las problemáticas que envuelve la

¹ Plan International, en el Ecuador y a nivel internacional, promueve un mayor involucramiento de padres en la crianza y el trabajo no remunerado del hogar. El Desarrollo de la Primera Infancia (DPI) es una de las seis Áreas de Singularidad Global bajo la nueva Estrategia Global de Plan International. Plan se ha comprometido a trabajar bajo un enfoque transformador de género aprovechando las oportunidades que los programas e influencia para el DPI ofrecen, no sólo en la promoción de los derechos de los niños y niñas pequeñas sino para promover la igualdad de género; transformar las normas, roles y relaciones de género; y promover los derechos y bienestar de las mujeres que son madres /cuidadoras primarias. Promover el involucramiento del hombre en el cuidado durante la crianza, el DPI, y la salud y bienestar maternos son elementos centrales de las ambiciones transformadoras de género. Las intervenciones para el involucramiento del hombre son parte central de la principal área clave de inversión, apoyar y fortalecer las capacidades de los padres /cuidadores para que brinden a sus hijas e hijos un cuidado con sensibilidad de género durante la crianza, y fortalecer las relaciones positivas dentro de la familia (Plan International 2019).

experiencia infantil en sus primeros años así como el ejercicio de la paternidad desde la visión masculina. Estas dos experiencias marcan una pauta que se prolonga a lo largo de la vida de todo ser humano, problemáticas que convocaron nuestro interés.

Es necesario mencionar el importante interés y compromiso de Plan International, por profundizar y problematizar la temática de las paternidades en Ecuador. Este proceso forma parte del plan estratégico institucional, 2018-2023, desde donde se propuso la realización de dicha investigación. En este sentido podemos afirmar que los proyectos de desarrollo de la primera infancia que ejecuta Plan International, cuenta con un subcomponente de paternidad que tiene como propósito involucrar a los padres y otros cuidadores masculinos para que se involucren de forma activa en las tareas de cuidado y crianza de sus hijas e hijos desde la primera infancia y compartan las tareas del trabajo no remunerado del hogar. Aprovechando esta coyuntura, la presente investigación trata de indagar sobre las concepciones, los roles y las prácticas de hombres y mujeres en el proceso de crianza desde la primera infancia. Se buscó identificar barreras para el ejercicio de la paternidad, de tal forma que se pueda contribuir con el marco de trabajo propuesto por Plan para llevar adelante un trabajo con padres y otros cuidadores masculinos varones y alcanzar un mayor impacto.

2. Introducción

El propósito de la investigación estuvo orientado a conocer las condiciones en las cuales se desarrolla la experiencia de la paternidad en el Ecuador, especialmente enfocada en la primera infancia, partiendo por reconocer que la paternidad es una construcción social (Connell 1995; Kaufman 1997; Kimmel 1997) que aquí será comprendida desde una mirada histórica, cultural y política. Profundizamos en las prácticas y los discursos que giran alrededor del ejercicio de ser padre en el Ecuador.

La fuente primaria de información fueron los propios padres y madres de familia entrevistados en cuatro ciudades (Pedernales, Colonche, Espíndola y Guamote), para recabar y observar información sobre el ejercicio de la paternidad. Estamos seguros que los contextos sociales son fundamentales para asegurar una mejor comprensión de la paternidad como problemática contemporánea, muy vigente y poco estudiada.

Se puede afirmar que la identificación de los hombres en relación a los debates de género, surgieron a finales de la década de 1980 (Faur 2004). De igual forma se puede sostener que

los estudios feministas y de género asumieran la importancia como una de las líneas de investigación a estudiar, que arranca desde una perspectiva relacional para incorporar a los varones y a las masculinidades como objetos de estudio (Faur 2004). De esta manera las categorías con las cuales se problematiza a la paternidad giran alrededor de los debates de género, así como de la lucha feminista, que serán los enfoques que guían nuestra reflexión sobre la igualdad y justicia en contextos de crianza.

Como se explicó anteriormente, la propuesta de análisis está estructurada por diferentes categorías (masculinidades, pareja, familia, y violencia); categorías que fueron previamente seleccionadas en el desarrollo metodológico en relación a los debates sobre género y familia. Asumiendo, que sólo hace muy poco tiempo que se cuenta con una corriente orientada a entender a los hombres desde su situación y condición de género (de Keijzer 2003), así como en Ecuador dicha reflexión ha sido poco indagada y estudiada a nivel nacional.

Sin embargo, es importante mencionar que en el Ecuador existe un importante trabajo y experiencia en programas y proyectos vinculados a la transformación de ciertas prácticas de crianza, que pueden resultar nocivas y/o riesgosas para el desarrollo infantil. Estas intervenciones son llevadas adelante por parte de organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales, las mismas que han partido de marcos de referencia establecidos vinculantes con el debate de la paternidad, con la masculinidad, y con el estudio del género, y que a su vez contribuyen con la batalla por la igualdad.

Dichos marcos de referencia, serán una importante fuente secundaria para nuestro análisis. En estos podemos encontrar información sobre la problemática que nosotros estamos reflexionando. Es decir que estas intervenciones y organizaciones ya han tomado posición en el debate, y a través de una representación implícita de la paternidad como objeto de intervención, han identificado diferentes estrategias de operación.

Al respecto de la metodología, el estudio de investigación tiene un corte cualitativo, que otorga a los participantes la capacidad de constituirse en voceros de sus propias realidades sociales y culturales, de sus procesos y contextos sociales. El intentar interpretar en los individuos, como conciben a la paternidad y crianza de sus hijos desde sus subjetividades y significados, en un contexto social e histórico, es lo que realizó el estudio. Fueron cuatro los grupos de hombres entrevistados en cada provincia, cada grupo estaba conformado por 6 a 9 padres y madres (30 hombres y 22 mujeres), con edades entre los 20 a 60 años. Siendo sus

principales actividades, la agricultura, pesca, construcción y albañería, u otra actividad que les permita sostener a sus familias.

3. Marco teórico y conceptual

3.1. Marco teórico

La problematización de la paternidad tiene que ir acompañada con el entendimiento de lo que significa la masculinidad en el marco de los estudios de género; en donde se viven de forma dinámica las relaciones de pareja, el desarrollo de la familia, el manejo del poder y de la violencia entre otros aspectos culturales que determinan los significados sobre la paternidad. (Velásquez 2004).

Nuestro estudio está basado en las definiciones que plantean que la paternidad es el conjunto de vínculos posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos e hijas, sin reducirlo a la dimensión biológica (Figuroa 2001), asumiendo que existen nuevas formas de familia, que rompen con el estereotipo tradicional de la pareja heterosexual, así como de la familia nuclear.

Se debe trabajar la conexión entre reproducción y paternidad, ya que para los varones la reproducción se constituye en la principal -y a veces la única- objetivación de su participación en el campo de la paternidad. A pesar de esto, proponemos que en vez de hablar de «paternidad» como un tipo de relación universal y predeterminada de los hombres, debemos hablar de «paternidades», en plural, ya que existen formas bastante diversas de ejercerla. Esto tiene que ser comprobado en el campo, y poder conocer hasta qué punto hay variedad de experiencias sobre la paternidad, o al contrario se encuentran prácticas homogéneas de un mismo tipo de experiencia de cómo ser padre, lo cual sería desalentador.

Es importante introducir una crítica al enfoque de “nuevas” masculinidades, quizá sea más coherente hablar de «mejores» u «otras» masculinidades, o quizá masculinidades «modernas» (Oliva 2018), en el caso de Plan International se utiliza masculinidades «positivas». Especialmente cuando la problematización de la paternidad se vincula con la crisis que atraviesan las masculinidades hegemónicas tradicionales, que al momento no se encuentran preparadas para asumir las responsabilidades de la crianza. Se estima que al momento todavía se está lejos de lograr una posible transformación de la estructura machista dominante del patriarcado, que es la que produce los conceptos que sostienen actualmente los imaginarios sobre la masculinidad y la paternidad.

Hablar de «nuevas» masculinidades hace ver fácil o sencilla la forma de realizar los cambios que se requieren para disminuir las condiciones de desigualdad que se vive entre hombres y mujeres. En general y en especial al respecto del proceso de crianza, donde existen substanciales diferencias en el tiempo de dedicación que se le da al cuidado diario de niñas y niños pequeños, así como al trabajo doméstico no remunerado entre mujeres y hombres que generan graves brechas que se deben comprender. Es importante considerar los aspectos que inciden en las prácticas de la población y no solamente limitarse a innovaciones discursivas que hacen referencia al deber ser.

En ese sentido es necesario aportar al posicionamiento crítico de las masculinidades positivas, que se oponga a una simple adecuación –moderna- del patriarcado, y que además resulte ser sólo estética sin lograr ser representativa del cambio real o profundo. Se busca promover su conceptualización, como un ejercicio crítico permanente del poder en el plano individual y social, tratando de incidir no solamente en el discurso sino hacerlo en la práctica, tanto en el plano público como privado; impactando positivamente en la vida de las poblaciones con las que se trabaja (Schuter y García, 2018).

En América Latina, las paternidades han sido tema de estudio durante estos últimos tiempos, (Fuller 2000, Mara Viveros 2000, de Keijzer 1998, Olavarria 2001). Existen diversas formas de ejercer la relación entre los hombres y los hijos e hijas, y viceversa; relaciones que van cambiando históricamente, dependiendo del contexto social, étnico y cultural del país. Según, de Keijzer (1998), las paternidades son una posición y función compleja que tienen su especificidad de acuerdo a la historia particular de vida, en el tiempo y significados distintos a lo largo de la trayectoria de vida de un hombre.

Se recomienda considerar a la masculinidad como una *categoría política*, cuyo núcleo es el cuestionamiento de las relaciones de poder dominantes por parte de los hombres hacia las mujeres y otros géneros, así como la deconstrucción de los privilegios masculinos y la búsqueda de “la igualdad sustantiva para mujeres, hombres y población LGBTI” (Schuter y García, 2018:21).

Reconocer y desmontar las ventajas y los beneficios que se obtienen por el hecho de ser hombre, y la subordinación y las violencias necesarias para producir dichos privilegios. Se propone trabajar por la capacidad de agencia en condición de igualdades entre hombres y mujeres, lo cual debe ser entendido desde un enfoque de derechos (Schuter y García, 2018).

El planteamiento avanza hacia de-construir las bases asimétricas sobre las que se sustentan los sistemas sexo-género donde hombres y mujeres son producidos como sujetos iguales (Vega y Baca, 2018). Las desigualdades no se limitan al género, también operan en los sistemas de clase y raza que ubican posiciones socialmente significativas a los hombres, es decir se combinan para acentuar las condiciones de igualdad.

Un importante antecedente a este debate, es que sólo hace dos décadas se ha activado una corriente orientada a entender a los hombres desde su situación y condición de género. Los debates actuales dan cuenta de la construcción social de la masculinidad y de la emergencia de una masculinidad hegemónica que no sólo oprime a las mujeres sino a otras masculinidades subordinadas (Connel, 1995; Kaufman 1997; Kimmel, 1997). Asimismo, no es posible entender estos estudios sin los antecedentes del feminismo tanto político como académico (de Keijzer 2003)

La masculinidad sería entonces un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. Para el caso latinoamericano existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo (de Keijzer 2003). Esta fue una de nuestras principales hipótesis a indagar en el trabajo de campo.

Según de Keijzer (2003), las transiciones más importantes en nuestros países, vinculadas a las relaciones de género, se han dado en marcos específicos que han sido fundamentales dentro de este proceso. Por ejemplo, el acelerado proceso de urbanización; los cambios en la infraestructura económica con la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral; el deterioro del poder adquisitivo, obligando a más miembros de la familia a trabajar por incrementar los ingresos, muchas de ellas mujeres; la creciente migración; los cambios en la organización y conformación familiar; entre otras.

La paternidad es una posición y función que incluye lo biológico, pero claramente lo rebasa. Dicha posición va cambiando históricamente, teniendo también notables variaciones de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Tiene asimismo especificidades de acuerdo a cada particular historia de vida, y significados distintos a lo largo del ciclo de relación de un mismo hombre con sus hijos e hijas (de Keijzer, 1998).

En el presente debate se requiere integrar el análisis de los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales, permitiéndonos comprender las características, semejanzas y diferencias, entre mujeres y hombres. Recuperando a estos sujetos desde sus creencias, necesidades, y deseos, para poder construir su entorno de significaciones y sus propias formas de vida. Siendo la familia el espacio de socialización en donde se vive y ejerce la paternidad en nuestra sociedad, es en la intimidad que se crean las relaciones entre los géneros, donde se desempeña la función paterna. Según Beauvoir (1977) la familia no es una estructura social abstracta, sus cambios están sujetos a variaciones y transiciones históricas y culturales que la sociedad va marcando.

3.2. Marco conceptual

El marco conceptual con el que trabajaremos la presente investigación y su respectiva propuesta metodológica, se relacionan con la teoría de cambio y la narrativa propuesta por Plan International a nivel global, desarrollada a su vez para trabajar los procesos de paternidad activa y comprometida con el desarrollo de la primera infancia.

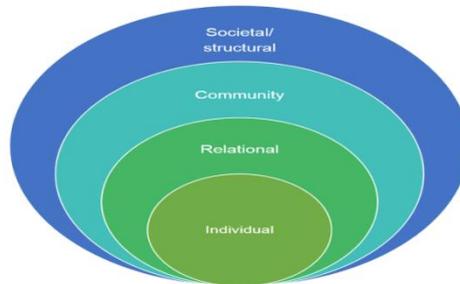
En este sentido, se utilizará el enfoque del *modelo socio-ecológico* (Plan International, 2018) el cual es útil no solo para entender los factores que influyen en el comportamiento y prácticas masculinas, sino también para visualizar la problemática propia de las normas impuestas por las relaciones de género en nuestra sociedad.

Este enfoque permite diferenciar entre los niveles: individual, relacional, comunitario y social/estructural, donde operan diferentes actores con los cuales se puede trabajar sobre las prácticas de crianza, las relaciones de género, los vínculos familiares, las normas sociales del castigo, entre otros aspectos. Nuestro objetivo estuvo direccionado a buscar aquellas prácticas que demuestren una paternidad activa y transformadora, así como identificar comportamientos nocivos que aún son comunes encontrar en Ecuador.

Siguiendo el esquema propuesto por este enfoque, en la presente investigación solamente se trabajarán con dos de los cuatro niveles que plantea el modelo (ver Gráfico 1). Se toma como referencia, para el desarrollo metodológico, lo descrito para los niveles en mención:

Individual: Proporcionar a los hombres oportunidades para reflexionar sobre cómo ser padres al respecto de la crianza, en los cuidados y en el desarrollo infantil temprano, así como en el cuidado del hogar, en la salud y bienestar de las madres.

Relacional: Trabajar con los hombres, sus parejas y sus familias al respecto de la igualdad de género, así como la comunicación y la toma de decisiones al interior de la familia.

Gráfico 1: Modelo socio-ecológico

Tomado: Plan International, 2018

4. Hallazgos

Esta sección se ha desarrollado con el objetivo de exponer los hallazgos, que estuvieron vinculadas a las preguntas enfocadas en función de género, masculinidades y paternidades, para lo cual se identificaron cuatro categorías que nos permiten problematizar la paternidad: *i.* El ejercicio de las masculinidades en la paternidad, *ii.* Explorando las relaciones de género, *iii.* La paternidad y la vida familiar como un proyecto de vida, *iv.* La violencia desde el discurso y la práctica en la experiencia de paternidad.

Esto se complementa con una pregunta inicial, *¿qué es la paternidad?*, dando inicio así a nuestra búsqueda analítica al respecto de los debates vigentes sobre paternidad, la masculinidad y la crianza, basando nuestra discusión en los campos del estudio de género y de la infancia, desde donde se contrastará la información primaria y secundaria que ha sido procesada a lo largo de esta breve investigación. Como se comentó anteriormente se buscará aquellas prácticas que demuestren una paternidad comprometida identificando comportamientos negativos que aún son comunes encontrar en las familias ecuatorianas y que son asumidas como normas sociales.

4.1. *¿Qué es la paternidad?*

Lo simple de la pregunta esconde hábilmente una gran problemática, reflejando la tendencia a la naturalización del término o del ejercicio de ser padre, como si ambos fueran inherentes a la acción de la reproducción y de sostén de esa nueva vida por parte del hombre *-varón-*. Esta

simple pregunta toca los cimientos de las culturas de nuestro país, especialmente aquellas basadas en prácticas machistas y patriarcales. Podemos afirmar que esta pregunta predispuso a los participantes de nuestras entrevistas, que en su mayoría vinculaban su respuesta mayoritariamente a aspectos positivos, desde su percepción, de lo que resulta ser su experiencia de paternidad, siendo difícil evitar tener un sesgo en sus respuestas sobre lo que representa ser padre. La mayoría de las respuestas se relacionan con la responsabilidad que recae en el hombre al respecto de garantizar la educación, la alimentación o la vestimenta. Así como las respuestas se asocian con la reproducción masculina, haciendo referencia al hecho y al orgullo que les produce traer al mundo a otro ser humano.

“En el sentido de ser padre es mi alegría verlos crecer, compartir momentos buenos y malos. Me siento el hombre más afortunado haberles tenido, he aprendido mucho a ser más responsable, tantas cosas que ellos me han enseñado. Entonces yo tengo varios conceptos que aprender de ellos y verlos cada día más felices y dedicarme más, ser más responsables, eso es mi significado de ser papá”. (José hombre joven - Loja).

“Primeramente, lo que más me gusta cuando la señora está embarazada uno no sabe, que hora nace el primer hijo, el primer hijo para uno es una alegría grande, verlo nacer, verlo crecer, ya cuando está grandecito porque yo lo llevaba a la escuela, llevarlo a la escuela, traerlo, enseñarle los deberes. Para uno es una alegría grande”. (Jaime Hombre joven – Santa Elena).

“Por ejemplo la responsabilidad que uno conlleva ser padres, porque, a veces, uno quiere darle lo que uno casi no ha tenido, por ejemplo, los hijos. Yo digo la responsabilidad, porque uno debe ponerle empeño a lo que uno hace, porque si uno le pone empeño al trabajo va a tener esa, la recompensa que es el dinero como para poderle satisfacer las necesidades a nuestros hijos, sobretodo me gusta la compañía de mi hijo, porque a veces cuando yo llego, a veces me dice, papi vamos a la cancha, allá nos ponemos a jugar un rato. Igual en la noche también para dormir es lo mismo, hay que estarlo cuidando para que él se duerma. Eso es lo que más me gusta compartir con él y sobretodo darle lo que él necesita”. (Jaime hombre joven – Santa Elena).

La experiencia de paternidad más común de encontrar en los relatos que fueron analizados, siempre se relacionó a elementos simples de asumirse como padres, los cuales se vinculan con el rol de proveedor tanto de salud, educación, alimentación o de la vestimenta. Llama la

atención la poca problematización que se le da a la experiencia de paternidad, por parte de los entrevistados, lo cual puede ser corroborado en los testimonios.

“En mi criterio es ser responsable, como decir darle el apoyo, el amor, y buscar los alimentos para los hijos, eso yo pienso que sería ser papá”. (Diego hombre joven - Colonche).

“Para mí ser padre es conversar con mis hijas, jugar con ellas, poner en orden sus trabajos” (Carlos hombre joven - Chimborazo).

“Bueno, tener un hijo es una maravilla, es una felicidad, primer hijo que he tenido, tengo un sólo hijo, para mí es, hermosura que tengo en el hogar, y para mí, yo lo hago jugar, juego con él, y salgo donde quiera que quiera, y él me pide vamos a jugar, yo juego las bolichas con él y todo, todo. Y le doy toda mi confianza que yo tengo, y así, todo lo que él me pide, yo le doy, y eso es. Lo quiero mucho, a todo mi hogar”. (Alcívar hombre adulto – Loja)

“Yo tampoco, yo no le ayudo a mi señora, no es porque no quiero, en veces es porque no hay el tiempo, uno sale, almuerza y sale, entonces, no hay tiempo para compartir... uno se va de mañana viene a las 11h00, 12h00 está el almuerzo y vuelta sale, viene 3 o 4 de la tarde, ya rendido, se asea y ya, se pone a descansar”. (Julio hombre joven – Santa Elena)

“Que a veces toca ir a las reuniones de la escuela. Una responsabilidad es cuando ellos entran a la escuela o a esas cosas, a mí, casi no me gusta ir a representar, por eso uno le dice a la señorita (esposa) siempre, vaya usted, represénteme en las reuniones, porque a veces hasta los padres mismo los llaman. Y a mí si no me gusta ir a reuniones de la escuela, nunca me ha gustado”. (Jaime hombre joven – Santa Elena).

4.2 El ejercicio de las masculinidades en la paternidad

Andrade (2001) comenta que la masculinidad es un conjunto de nociones superpuestas y no necesariamente correspondientes unas con otras. Menciona que en el estado del arte se encuentran “conceptos tales como “masculinidad” (en singular o plural), “machismo”, “identidad masculina”, “hombría”, “virilidad” y “rol masculino”, diferentes posibilidades analíticas se abren.” (Andrade 2001:14 comillas del autor). Para el caso de nuestro estudio, resulta innovador introducir una reflexión sobre cómo se vincula la categoría de masculinidad

con el ejercicio de la paternidad, en especial desde un enfoque relacional, cuando vinculamos dichas nociones con la forma en que se construyen las prácticas y normas sociales tanto individualmente como en pareja. Es importante mencionar que solamente a través de un trabajo sostenido y bien sustentado se podrá incidir en cambiar las normas sociales que configuran un estereotipo de *padre* que se reproduce y transmite intergeneracionalmente.

“Yo le enseñé a mi hijo, a que él puede hacer todo, aprender a barrer y hacer cosas que antes solo se les enseñaba a las mujeres” (Laura mujer joven - Manabí).

“En mi caso, a mí me gusta compartir con mi mujer en el trabajo, es decir, de repente en veces cuando ella está enferma o de repente ella me sabe decir que la mande donde el familiar, a pasear, me toca a mí asumir la responsabilidad de mujer, se hacer la cocina, lo que poco me ha gustado lavar, ayudar por ahí, arreglar las camitas. Como yo tengo mi hija grande que esta de 15 años, ella tampoco ya no está esperando a que la mande, pero cuando ella necesitaba que la mande, yo le decía, anda tiende las camitas, yo me pongo a barrer la cocinita, botarles hierbita a los cuyes, y, en fin, así... (Ángel hombre adulto - Loja)

Para esto nos apoyaremos en la literatura especializada que indica que la *masculinidad* no significa estudiar solamente a los hombres y sus prácticas, sino la posición que éstos ocupan en un sistema de género dominante, el heterosexual, que, sin embargo, requiere para su reproducción una constante afirmación de las fronteras establecidas con mujeres, y con sexualidades subordinadas. Es en este escenario que se configura el ejercicio de la paternidad, es aquí donde ponemos la mirada para cuestionar las actuales relaciones bajo las cuales se construyen las principales nociones del ejercicio de ser padre y madre, así como es en este mismo escenario que se consolidan los esquemas de cuidado y de crianza.

“Acabe la primaria no más. Tengo certificado de contabilidad y dentro de las directivas de riego de las comunidades fui presidente de tribunales y ahora soy gerente de la tienda, y estoy como aguatero en la junta administradora de 42 comunidades, gracias al pueblo” (Carlos hombre joven - Chimborazo).

Connell (2015), entiende a la masculinidad como una posición relacional en la estructura social, misma que determina las relaciones de poder entre los géneros. El mismo autor sugiere la existencia de 4 tipos diferentes de masculinidades jerarquizados: la masculinidad hegemónica, la masculinidad subordinada, la masculinidad cómplice y la masculinidad

marginal (Pinto 2018) las cuales expresan nociones predominantes de jerarquización existentes en la sociedad entre las que se encuentran el sistema de clase, raza y etnia.

“En la casa me encargo de cocinar, lavar, mandar a los hijos a la escuela, cambiarlos, y después me voy a sacar leche de las vacas” (María mujer joven - Chimborazo).

“Hay veces que el niño se me va, y usted sabe que el río cuando crece es correntón y él se me va para abajo y si se lo lleva la corriente, se ahoga. Y ahí es que no me gusta a mí, cuando le digo a mi pareja que vaya un ratito a mirarlo. Eso no me gusta de ella, que se ponga brava” (Leo hombre joven - Manabí).

“El cariño a los hijos se les manifiesta primeramente dedicándoles el espacio a ellos, a veces como padres, nosotros tenemos los hijos y no le dedicamos ese tiempo que ellos merecen, sino que más nos importa a veces las otras cosas, los trabajos, nuestros hijos necesitan ese cariño y nosotros padres, primeramente dedicándole el tiempo para ellos también, desde pequeños irles corrigiendo enseñándoles lo bueno, lo malo que hay en la vida, de esa manera uno tiene que dedicarle tiempo, porque si uno no le dedica tiempo, ese cariño a los hijos, pues los hijos se van por malos caminos. (Pedro hombre adulto – Santa Elena).

Es importante trabajar la conexión entre reproducción y paternidad, ya que para los hombres la reproducción se constituye en la principal (y a veces única) objetivación de su participación en el campo de la paternidad. Al igual que con la masculinidad, una primera observación que podemos hacer es que más que hablar de «paternidad» como un tipo de relación, universal y predeterminada de los hombres con sus hijas e hijos, habría que hablar de «paternidades», en plural, porque hay formas bastante diversas de ejercerla. La paternidad es una posición y función que incluye lo biológico, pero claramente lo rebasa y que va cambiando históricamente, teniendo también notables variaciones de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Tiene asimismo especificidades de acuerdo con las historias de vida particulares y significados distintos a lo largo del ciclo de relación de un mismo hombre con sus hijos e hijas (de Keijzer, 1998).

Algunos hombres viven la paternidad como una gran responsabilidad que les quita libertad, y les cambia las vidas. La mayoría siente un gran compromiso con lo material y moral, lo ven como un hecho irreversible. Aunque también se encuentren momentos de disfrute con su pareja e hijos a los que valoran.

“para nosotros ya se nos acaba totalmente la diversión, ya no tenemos libertad, ya entramos en la responsabilidad de ser papás, de tener obligación en el hogar, y bueno, eso buscamos y eso tenemos... es como una herencia que Dios nos ha dejado ser papás, y eso hay que aceptar, lo que Dios nos da en la vida”. (Esteban hombre joven - Loja).

“lo que no me gustaría de ser papá para mis hijos es porque uno legalmente ya llega a ser mandarina de sus hijos, los hijos a uno lo mandan, y otro que los hijos a uno la amarran. Como dicen aquí los compañeros, ya uno deja de un papel y pasa a otro papel, ya en la responsabilidad, ya los hijos le quitan el sueño, ya no pasa tranquilo, uno pasa preocupado, uno se recuerda la preocupación, cómo estará mi hijo, como será el porvenir de ellos. Eso no me gusta de ser papá”. (Ángel hombre adulto - Loja).

En el estudio de investigación que presentamos, prevalece la perspectiva bióloga, vista desde la relación comunitaria. Al pretender que los espacios construidos de juego para los niños menores de 5 años estén bajo la responsabilidad solo de las mujeres, mientras que los hombres se encarguen de los trabajos pesados como: arreglar los exteriores, pintar las paredes, arreglar los jardines y los juegos infantiles externos, los hombres llegan a quedarse relegados de las prácticas de responsabilidad de esos espacios. Wainerman, (2007 en Aguayo, 2016) expresa que existen hombres que se han ido incorporando en el ejercicio de una paternidad más activa, poniendo énfasis en ciertas actividades como el juego y en tareas de cuidado más ocasionales que habituales.

“Cuando él está en la empacadora en la noche, ahí me ayuda poco, a poner la mesa, barrer, llenar el agua, por la mala noche es poco lo que él hace. Pero en el día cuando yo estoy enferma, a él le gusta cocinar pollo, o pescado porque es lo que más le gusta cocinar. El resto yo siempre lo hago, y es poco lo que él me ayuda la mayoría del tiempo” (Martha mujer joven - Manabí).

4.3. Explorando las relaciones de género

El género es una categoría de análisis que nos permite comprender la desigualdad. Si no la usamos y no miramos “desde la perspectiva de género”, esta ni se percibe (Vega y Baca, 2018). En el caso de nuestro análisis es necesario problematizar como se construyen las relaciones de género dentro de un hogar biparental; es decir, como se distribuyen las cargas del cuidado, entre hombres y mujeres, que demanda todo proceso de crianza, de igual forma

es necesario comprender cómo se establecen las normas sociales que definen las responsabilidades que asumen las mujeres frente a las que asumen los hombres en relación al ejercicio de la maternidad y paternidad respectivamente.

“Mi papi cuando se comprometió con mi mami, él ya tenía un compromiso anterior con cinco hijos, pero después de que yo nací, cuando ya tenía 4 años y tres hermanos más, mi papi se volvió a unir con su mujer anterior. Fue un sufrimiento grande para mí. Yo empecé a trabajar a los 13 años y mi hermana a los 9 años. Le ayudábamos a criar a mi hermano” (Gladis mujer adulta - Manabí).

Es importante introducir el debate sobre los derechos reproductivos y analizarlo en términos generales, pero también de forma específica al respecto de la masculinidad. Así tenemos que, en el nivel de contenidos temáticos, los derechos reproductivos, además de la referencia al número de hijos, hacen alusión al ejercicio de la sexualidad, a las responsabilidades del cuidado de los hijos, y a la posibilidad de interrumpir un embarazo cuando así se desea. Pero también es importante analizar la titularidad de los derechos reproductivos, su contenido específico, y el tipo de referencia específica a varones y mujeres, entre otros (Figuerola, 1996).

“Mi enamoramiento fue aquí en una fiesta, la conocí a ella, aquí mismo y ahí igual, comencé a molestarla y luego no dejé pasar el tiempo y aproveché, y la convertí en mi mujer y ahí vinieron ellas y me siento orgulloso y afortunado de haberla conocido”. (José hombre joven – Loja).

“Cuando se pierde la confianza, si yo le doy confianza a mi esposa, y si ella se pasa de la confianza a otro lado, eso sí, me molestaría, que sea humilde. Me parece eso. Por ejemplo, que ella me sea infiel, se rompa ese amor que un día se hizo un pacto, eso sería, lo único. Hay veces porque la comida está muy tarde, la ropa, que no se encuentre, de donde uno lo deja, pienso yo que pasa en todo hogar”. (Diego hombre adulto – Colonche).

“Por lo general, yo me enojo con mi señorita (nombra a la esposa), cuando le pido un favor o algo y ella no lo hace, por ejemplo, a veces uno le dice, hazme un buzo para el trabajo, o lávame esto, cuando uno viene, ya está listo lo que uno le ha dejado dicho y uno viene, y le encuentra ahí mismo. Por lo general es eso, cuando ella no me hace caso, cuando le pido el favor, no me lo hace. Cuando ella quiere que uno le haga un favor, ahí ella se enoja y yo más me enojo, porque ella no hace lo que uno le dice,

ahora uno quiere que uno le haga los favores a ella”. (Jaime hombre joven – Santa Elena).

Por género entendemos una serie de atributos y funciones, que van más allá de lo biológico/reproductivo; construidos social y culturalmente y que son adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión entre los mismos. El género se interioriza a través de la socialización entendida como un complejo y detallado proceso cultural de incorporación de formas de representación, valor y rol en la sociedad. Como bien señala Carmen Sáez (1990), este proceso no ocurre sólo durante la infancia y la adolescencia, sino a lo largo del ciclo de vida.

“... soy bien cariñoso con mis hijos, me gusta estar con ellos, por ahí, yo le ayudo a mi esposa en algunas cosas que tiene que hacer ella. Ella también me ayuda a veces, en lo que puede, hay cosas que no se puede también hacer entre los dos. Ellos son bien cariñosos, creo ellos le demuestran más amor uno se deja llevar de los niños. Los niños son bien afectivos, van a uno y lo abrazan, creo que es también parte de que uno les demuestra el cariño, el amor”. (Darwin hombre joven- Loja).

“Estamos generalizando la situación, de que casi uno comparte con la esposa en la noche, porque uno ya está en casa, de ahí ya no se va a otro lado, ya uno se acuesta a descansar, uno ahí conversa un rato, le coge el sueño también, yo creo que eso es casi el momento ideal de compartir”. (Ernesto hombre adulto- Santa Elena).

“En mi caso el propio momento de compartir con mi esposa en la merienda, porque en el café se puede decir son momentáneos, porque uno en el trabajo, cada persona tiene su criterio de trabajar, a mí siempre me ha gustado pegar el mañanazo, salir a las 5h00, el café que a uno le llevan, ya uno con la preocupación del trabajo, de la tarea, uno se despreocupa de su mujer, como digo, en la merienda sí, porque ahí se reúne el hogar completo, se reúne la mujer, los hijos, se cuenta ahí, cómo te ha ido en el trabajo, que has pasado. Nos ponemos a la conversa con mi esposa y de repente ya nos vamos a ver la tele por ahí, de ahí, nos vamos a dormir, y de repente por ahí nos abrazamos, nos besamos y.....(risas)”. (Ángel hombre adulto – Loja).

El significado de paternidades dentro de la perspectiva de género en el estudio de investigación que se presenta, y sobre la base de los testimonios que expresan los entrevistados es ser padres y jefes de familia que tienen un nivel de autoridad y representatividad social en su comunidad. Se perciben como reproductores, considerándose

proveedores económicos y protectores de su pareja e hijos. Únicamente en contados casos se incorporó el apoyo emocional y afectivo.

“Yo de ser papá me enorgullece, que mis hijos son varones, aunque están chiquitos, pero ellos, donde estoy trabajando, aunque sea de la escuela salen, andan a dejarme fresquito, entonces ya, lo alegran a uno, uno se siente feliz, porque no está botado en el mundo”. (Holger hombre joven - Loja)

“Me satisface ser padre, tener mis hijos grandes, con salud, con su trabajo, con sus esposas, con sus hijos de ellos mismos. Me llena de alegría, van a la casa todos, se reúnen ahí, se siente alegría al ver ahí, a sus hijos, sus retoños, ahí al lado de uno. Ahí está la generación, la generación nueva, eso es lo que le podría decir. (Diego hombre adulto - Loja)

“Me siento orgulloso de ser padre, porque a uno ya hay quien le diga papá, y uno también ya se tiene, con orgullo ya se trabaja, se dice, es por mis hijos, igualmente cualquier cosita, por ahí, se sale a los pueblos, se dice, ya voy a comprar esto ya voy a llevarle a mis hijos, a mi mujer. Es un gran orgullo de ser papá, porque ya se tiene una responsabilidad para llevar a su hogar alguna cosa por ahí”. (Esteban hombre joven - Loja)

“La satisfacción de ser para mi papá es la alegría que los niños a veces, cuando están conmigo se sienten, yo los hago jugar y a veces, la confianza que ellos le demuestran a uno, parece que ellos a uno lo vieran como si uno todo supiera o pudiera hacer, eso me gusta a mí de ser papá.” (Darwin hombre adulto – Loja).

La mayoría de los entrevistados se enorgullecen de ser padres, se sienten importantes, lo que les da sentido a su vida. Se convierten en autoridad de la casa y guía de su familia. Son los jefes del hogar y poseedores de derechos. El convertirse en padre les obliga a madurar, les asigna un proyecto por el que vale la pena luchar. Disfrutan de su espacio construido con su pareja e hijos-hijas, son tomados en cuenta en la comunidad, y al otorgarles autoridad también adquieren el rol de ser adultos. Muchas veces valoran el haber salido de sus hogares. (Olivarría,2000)

“Cuando ella cobra, ella ya me dijo que se va a dedicar a comprar sus cosas, yo me dedico a trabajar porque siempre me he dedicado a comprar la comida” (Leo hombre joven – Manabí)

“Yo me organizo, yo le consigo la plata, le doy para que compre las cositas necesarias para la semanita y todo lo que yo trabajo le traigo y cuando no puedo, ella va a ver. Y así, y eso es todo, y ella se va a hacer compras, le doy la plata que haga compras, y yo cuando yo puedo voy hacer compras”. (Darwin hombre joven - Loja)

“Por aquí, no tenemos casi trabajos estables, solo trabajamos por días, a veces en la semana trabajamos uno o dos días, y con eso casi tratamos de hacer alcanzar para la semana, para hacer las compras, generalmente los domingos se hace compras aquí, en el mercado que viene, pero, casi el sustento económico somos aquí los hombres, que buscamos la manera de llevar el alimento a los niños”. (Darwin hombre joven - Loja)

Según Olivarría, la capacidad de proveer del varón se ve en muchos casos disminuida, así como insuficiente para mantener su núcleo familiar al precarizarse su trabajo, tanto en los montos de remuneración como en la estabilidad en sus puestos. La autoridad del hombre como jefe de hogar ha sido afectada al ser más precaria su calidad de proveedor (Olivarría 2001b, 2002 a). Sintiendo agobiados por no poder cumplir su mandato de padre – proveedor, a sus esposas les entregan el dinero fruto de su trabajo y ellas son las responsables de hacer alcanzar los gastos del hogar. Por un lado, queda solapada la responsabilidad del padre que muchos no enfrentan, desligándose de su rol de proveedor por la angustia que le genera el no poder cumplir.

Los entrevistados expresan claramente el significado de lo que representa el machismo. Por un lado, se contradicen al expresar que no tienen muchas prácticas de machos en su hogar, mientras que entre líneas hacen referencia y aceptan el mantener conductas machistas en menor grado. Para Fuller, el machismo se entiende como la obsesión de los varones por el dominio y la virilidad, la posesividad de la propia mujer, la agresión y la jactancia con otros hombres y sus consecuencias negativas para las relaciones padre – hijos. (Fuller,2000).

“Cuando me levanto y mi esposa todavía no ha hecho la comida, me pongo bravo con mi esposa” (Leo hombre joven - Manabí)

“Mi criterio cuando uno maltrata a su mujer, a sus hijos, bajo el alcohol, se creen machos. Le pegan a la mujer, hasta al hijo le van pegando”. (Orli hombre joven – Santa Elena)

“Creerse superior a la mujer, porque a veces uno dice, no, si esto no sabes hacer esto, yo sí, dicen. Como que la está reprimiendo a ella, una forma de creerse más que los demás”. (Jaime hombre joven – Santa Elena)

“El machismo, bueno ahora, parece que ya, se quiere pelear un poco. Antes el machismo era más severo, porque la mujer solo servía para estar solo en la casa, hoy en día a la mujer se le da la misma prioridad que al hombre, porque la mujer puede desempeñar las mismas funciones que desempeña un hombre. Por ejemplo, ya se ve, nunca antes se había visto, que una mujer sea presidente de una nación, alcaldesa o de toda índole. Profesoras de escuelas o colegios son autoridades, antes no se veía, solo era el hombre, que gobernaba y hay equidad de género”. (Cristian hombre joven – Santa Elena).

“Para mí el machismo yo entiendo es ser más que la otra, ser uno el que manda. Reprochar, ignorar, hacerla sentir a mi mujer como basura. Ser prepotente; yo eso entiendo que es ser machista”. (Ángel hombre adulto - Loja)

“Yo pienso que ser machista es una persona que no comparte con su esposa no le ayuda en las cosas que él puede ayudarle, por ejemplo: a ver los niños, o a veces no le ayuda en la casa, arreglar la casa”. (Darwin hombre adulto - Loja)

“Para mí el machismo significa que estando vago en la casa y no ayudar, eso ya es también el colmo, la casa es de los dos y no ayudar, coger y gritarlas también, o sea no es mi caso, pero hay personas de la nada las gritan, igual pegarlas, por las santas alverjas”. (Holger hombre joven - Loja)

“Puede ser, de repente cuando se alza la voz, también por alguna cosa no falta en la vida”. (Holger hombre joven - Loja)

“En mi caso, machista soy también un poco, pero, de repente que ya me gana la paciencia, se poner mano dura, no a pegarlos, sino que con voz fuerte a que me obedezcan”. (Ángel hombre adulto - Loja)

Estos testimonios nos demuestran que son evidentes las actitudes machistas y de violencia presentes en los hogares de los entrevistados; en muchos casos para poder mantener el control en la familia. Siempre está presente la autoridad como prototipo de autoritarismo que no pueden manejar la situación como padres con sus hijos y llegan al castigo. A pesar de que no la describen como una práctica común, o habitual, no está presente el poner normas o reglas

en su hogar son sus hijos. En muchas ocasiones los hijos se apartan de sus padres por ver esa actitud violenta; les genera miedo y se da una ruptura del vínculo afectivo (Ramos 2012).

4.4. La paternidad y la vida familiar como un proyecto de vida

Es valioso analizar cómo se dan las pautas al interior de la familia, y cuál es el rol más común que asume cada uno de los actores que conforman los tipos de familia contemporánea. Aquí cabe preguntarse por el manejo del poder al interior de la familia, entre adultos, entre niños y entre adultos con los niños. La comprensión de esta categoría es determinante para trabajar los temas de violencia en el proceso de crianza, así como la violencia doméstica.

“Una es mamá desde el momento que la concibe a la criatura, se siente una conexión entre él bebe y una y después con la lactancia. Una aprende a ser madre en el camino” (Laura mujer adulta – Manabí)

“Es una responsabilidad más, hay alguien a quien tengo que cuidar, a parte tengo que ser la amiga de él, psicóloga, doctora, abogada, porque si ya tiene dos hijos hay que aprender a mediar; enfermera, cocinera.” (Jhazmina mujer joven - Manabí)

Debemos seguir las pistas al respecto de cómo el hombre es asumido dentro de la familia. La imagen eternizada del hombre reproductor y sostenedor del hogar, de a poco se está desvaneciendo, o al menos eso se busca con los diferentes programas y proyectos llevados adelante para fortalecer los procesos de desarrollo.

“Trabajo como voluntaria en Plan Internacional y en Cruz Roja y mi esposo me ayuda en todo lo que pueda. Veo mujeres que los esposos no las dejan salir, en cambio yo no, sí tengo el apoyo de él” (Gladis mujer adulta - Manabí)

“Mi sueño es sembrar en un terreno que tenemos, brócoli y frutillas. Mi esposo tiene tarimas y discomóvil, yo en cambio trabajo con mis vacas, y mis borregos” (Rosa mujer joven - Chimborazo)

Sin embargo, es muy común encontrar en las entrevistas, nociones bastante arraigadas que vinculan la condición masculina con el sostenimiento del hogar, la provisión de la alimentación, la educación y la vestimenta para los hijos.

“Tengo que hacerlos estudiar y cuidarlos, como padre quiero que salgan adelante. Sólo acabe la escuela y quiero que ellos terminen el colegio” (Carlos hombre joven - Chimborazo)

Las esposas entrevistadas se expresan con orgullo cuando sus esposos les entregan el dinero completo de su trabajo para organizar ellas, los gastos de alimentación para el hogar. En otros casos debido a una precaria situación económica, las esposas ayudan a solventar con los gastos de alimentación, criando animales para vender y/o trabajando en el huerto o la venta de productos por catálogo.

Una práctica positiva que afirman algunas de las esposas entrevistadas, es el compartir con sus parejas las tareas domésticas del hogar, les agrada, y lo ven como una responsabilidad conjunta. Si bien, en algunos casos imprimen su fuerza corporal, al expresar que los varones ayudan en algunas tareas que ellas no pueden realizar por ser muy pesadas. En general las actividades dentro del hogar más compartidas son barrer, arreglar la casa, cocinar para los hijos; tender la cama es una actividad que enfatizan ser exclusivo para las mujeres, quienes así lo asumen.

“Yo no le ayudo a mi señora, no es porque no quiero, en veces es porque no hay el tiempo, uno sale, almuerza y sale, entonces, no hay tiempo para compartir... uno se va de mañana viene a las 11h00, 12h00 está el almuerzo y vuelta sale, viene 3 o 4 de la tarde, ya rendido, se asea y ya, se pone a descansar”. (Julio hombre joven- Santa Elena).

“Mi esposo sólo me ayuda a barrer y a limpiar el baño. Se me ha puesto vago” (Laura mujer adulta - Manabí)

“Yo sé que la responsabilidad del hogar es de la pareja, por ejemplo, a mí me gusta compartir en mi hogar con mi esposa, cuando ella está ocupada, yo hago la tarea del hogar o sea la cocina... yo comparto en mi hogar y eso es muy bonito porque la pareja comparte su tarea (Pedro hombre joven – Santa Elena)

Muchos de los hombres entrevistados expresaron no realizar mayormente las tareas domésticas por falta de tiempo y costumbre. Manifestaron que, en sus casas, mientras vivieron con sus padres, quienes realizaban esas tareas domésticas eran sus hermanas, y así continua en muchos de los casos. Otros padres con mayor edad, algunos quienes inclusive son también abuelos, contaron que disfrutaban de realizar estas actividades ya que les gusta compartir estos espacios con sus parejas.

“Yo pienso que la señora es la que maneja, como va a ser, en que alcanza nuestro dinero. Yo me dedico a trabajar y a la señora vengo y le entrego el dinero. Varias

personas me han preguntado, y tú cuantas gastas, no le puedo responder, porque no soy el que maneja para comprar, ella es la que economiza y hace alcanzar, es la señora. En el criterio mío, yo le doy aquí, le digo, esto tengo, esto he ganado y aquí usted multiplique para los niños, para la escuela, para la comida”. (Diego hombre adulto – Santa Elena)

“Yo comparto en el hogar le ayudo a tender las camas, a barrer, por ahí, ella está ocupada haciendo el café, dando de comer a los animales, a lavar si le ayudo, y a cocinar cuando está enferma, así le sé ayudar en lo que se pueda”. (Alcívar hombre adulto – Santa Elena)

“En lo que usted pregunta, yo estoy de acuerdo, porque prácticamente, somos una familia, un hogar que hemos formado, y tenemos que ser personas responsables en la casa. Yo si le ayudo a mi señora, a veces hasta cocinar, yo barro, y cocino. No hay que dejar que solamente en el hogar sea la mujer quien se maltrate con todo. Como tenemos animalitos que criamos para vender, a veces mi señora está en la casa atareada, entonces yo les doy la comida, les pongo agua, y les limpio. Lo primero que dicen los compañeros, tú eres mandarina, cuando el deber de uno es ser responsable en el hogar”. (Juan hombre joven – Santa Elena)

Lo que se identifica en los relatos es un reconocimiento de la importancia de una mayor participación del hombre en las tareas de cuidado y tareas domésticas, sin embargo, también muestra un no reconocimiento y/o aceptación de la co-responsabilidad en dichas tareas.

“De mi parte, cocinar yo no me ahuevo, yo le doy porque le doy. Yo igualmente en la cocina se barrer la casa, me sé levantar y lo primero que voy a barrer la casa, igualmente a ver a mis hijos que se levanten, igualmente a ponerles los zapatitos, la ropita, lavar la vajilla, yo le lavo nomás. Hay que ayudar nomás en lo que uno se puede y lo que se le ofrece ayudarle también a ella”. (Holger hombre joven - Loja)

El proyecto de vida que tienen los entrevistados está siempre enfocado en función del bienestar de los hijos e hijas, y en ofrecerles educación para que no se repita lo que ellos vivieron en su infancia, lo que no tuvieron o no aprovecharon. Esa oportunidad deberá estar presente en la vida de sus hijas e hijos, aquella que les permita lograr el cumplimiento de sus derechos. Sin embargo, no visualizan dentro del proyecto de vida a su pareja.

“Siempre aspiramos que los hijos sean mejores que nosotros, porque las oportunidades que ellos tienen, muchos de nosotros no las tuvimos. Yo como padre, quiero que mi hija estudie, se gradúe y sea alguien en la vida para cuando nosotros ya no existamos, ellos se sepan defender gracias a los estudios y que tengan un buen trabajo para su futuro”. (Julio hombre joven – Santa Elena)

“Ahorita en la vida hay que triunfar, tener algo bueno, ya que nosotros de jóvenes no hemos tenido, ahora en esta edad que tenemos, para nuestros hijos para que luchen, trabajen que tengan algo, ellos para algún día y también para nosotros, acabar de luchar por los días más que nos quedan a nosotros. Para que los estudios les lleguen algo favorable y que sepan defenderse algún día ellos con sus propios medios...”. (Juan hombre joven – Santa Elena)

“Yo me planteo superar, como le decía vivo en la casa de mis padres, me planteo en unos próximos años ya ser independiente y enseñarle eso a mi hijo, para que él se vaya dando cuenta desde pequeño que si se puede superar”. (Cristian hombre joven – Santa Elena)

“Yo me puedo enfocar en el porvenir de mis hijos, en la educación, que quiero que sean unas personas de bien, que sepan organizarse, que no se queden como uno ha sido, se puede decir, no analfabeto, pero que no tenga un empleo público, porque ahorita en estos tiempos los trabajos de campo no reportan, eso es los deseos que se tiene que los hijos salgan adelante”. (Ángel hombre adulto – Loja)

“Yo me proyecto a mi hijo a darle estudios hasta que pueda, de ahí, ayudarle en lo que pueda que sea un profesional, así, que tenga un empleo definido para que pueda darse una vida mejor y eso mi aspiración para nuestro hijo, yo quiero darle lo mejor que yo pueda”. (Alcívar hombre adulto – Loja)

“Como dicen los compañeros, las proyecciones que uno tiene son para nuestros hijos, que ellos estén... se superen, estudien, tengan una profesión, un buen trabajo. Porque como dicen los compañeros, lo que es de la agricultura, casi no reporta, uno se siembre y más lo que se gasta no se tiene buenas cosechas”. (Darwin hombre joven – Loja)

4.5. La violencia desde el discurso y la práctica en la experiencia de paternidad.

La naturalización de la violencia en los padres es uno de los grandes obstáculos para el cambio porque legitima formas de actuar y pensar. Como expresa Cena (2008), la naturalización de las producciones culturales, significa que aceptamos como naturales (propios de la naturaleza humana) hechos que en realidad son construcciones sociales, siendo difíciles de modificarlas. La creencia que tienen los padres de castigarles a los hijos como una forma de educarles, se instituye de forma colectiva como una manera de hacer sentir este hecho como natural más que como una construcción social. Para que esta práctica cultural cambie es necesario desnaturalizarla, modificando las creencias que la sostienen y le dan sentido, en este caso, los entrevistados expresan: mi padre me castigaba y eso me ayudó para ser lo que soy ahora. Para llegar a desmitificar se necesita darle presencia, reflexionar, reconocerlo como tal su sentido, interrogarlo colocando en duda sus certezas. (Cena, 2008)

“Tres veces le he castigado a mi hijo, cuando se fue al río, le di tres ramacitos en las piernas, pero me dolió más a mí que a él. O cuando dijo una mala palabra y la otra el papá le castigo. Tratamos de no pegarle en las manos ni en la espalda, solo en las piernitas y en casos ya extremos. He recibido las charlas sobre el castigo y si evito castigarlo, pero se me hace duro. Hablamos con mi pareja y no sabemos cómo hacer para no castigarlo y que él entienda que no tiene que irse al río porque se puede ahogar” (Jhazmina mujer joven - Manabí)

“Yo creo que pegando a los hijos no se educa. Yo les enseño que hay que compartir las responsabilidades, pero cuando no entienden ahí si les doy hasta dos golpes, pero no más” (Gladis mujer adulta - Manabí)

“Planificamos las actividades en las que tenemos que avanzar. A veces las castigamos, primero les advertimos para que cumplan sus deberes, pero cuando no obedecen tengo una correa, no les jalo el pelo ni nada de eso. Preferimos enseñarles con dinámicas, jugando y no castigarlas” (Juan hombre joven - Chimborazo)

El castigo corporal está legitimado como una forma de reprender y educar a los hijos e hijas para que no se vayan por malos caminos. No encuentran otras maneras de orientar a sus hijas e hijos, reproducen la forma como ellos fueron reprendidos y criados por sus padres. Valoran haber sido castigados en la infancia porque les ayudó a ser lo que son hoy en día, hombres responsables, honestos, y honrados. No se refieren en los mismos términos a sus hijas, a quienes las castigan por lo general, porque no hacen las tareas del hogar. Aguayo F. y

Kimelman E., (2016), manifiestan que el castigo físico está relacionado con la idea de producir sufrimiento, enseñándoles a los niños y las niñas la lección que se quiere ofrecer.

“A la misma violencia, por ejemplo, eso es, cuando uno, si es maltratado desde niño mismo va aprendiendo desde esa misma forma, y así, cuando forma su familia, igual, de la misma forma va a criar a sus hijos y de ahí la sociedad, con que uno sale o mira mal a alguien, enseguida ya te matan o te pegan”. (Jaime hombre joven – Santa Elena).

“La violencia llega de uno mismo, porque uno es violento, nuestros hijos van aprendiendo, y eso, van cogiendo como capricho y se lo va llenar la mente, mejor dicho, se van dañando la mente, porque un hijo bien educado, no llega a irse por mal camino, porque uno siembra para cosechar”. (Julio hombre joven- Santa Elena).

Además, el castigo físico está legitimado como una forma de enseñanza y aprendizaje; no siempre es visto como maltrato, esto depende de "la conciencia" que tengan los padres, las madres o las personas encargadas de velar por el cuidado de la población menor de 18 años.

“Me gusta jugar con mis guaguas, pero cuando tenemos que enseñarles a comprender y no hacen sus tareas o no cumplen lo que le pedimos si tenemos que castigarlos por ellos mismos” (Rosa mujer joven - Chimborazo)

Se perciben contradicciones en la mayoría de hombres entrevistados, al no desear repetir con sus hijos su historia de vida. Sobre hechos de violencia, castigos, y maltrato, por no haber culminado sus estudios debido a la difícil situación económica. Frente a estos hechos, los padres quieren ser amigos de sus hijos y crear confianza entre ellos para dialogar sobre lo que están sintiendo y viviendo y poder aconsejarles. No son conscientes de que incurren en situaciones vividas con sus padres y que muchas veces repiten experiencias de su infancia con sus hijos y parejas.

“Crecí con mi padre, pero no estaba muy presente, incluso a las hijas mujeres no nos quiso dar el apellido” (Jazmín mujer joven - Manabí)

“Cuando se portan mal si los castigamos con la ortiga y remedio para niños. Cuando pelean o no ordenan” (María mujer joven – Chimborazo)

“En mi caso, que Dios lo tenga en el cielo, mi papi nos tenía a nosotros como animalitos. En esos tiempos no les importaba los hijos, ellos traían los hijos al mundo porque los tenían y ya. El maltrato ocurría cuando de repente nos mandaban a ver

animales por ahí sin comer, nos mandaban hacer trabajos rústicos pesados, ya desde ese portecito (indica a un niño de 5 años) ya nos daban tarea, traer una carga de leña, ver a los animales, hasta de noche sin que mi mami pueda oponerse porque si no había palo para nosotros y para mi mami. Gracias a Dios, y, por otra parte, mi papi si nos enseñó a ser responsables, honrados y nos dio educación. Eso sí, yo le doy gracias a mi padre que eso si me está ayudando mucho...Y usted, ¿repite la historia con sus hijos? No, yo no quiero que pasen los momentos duros mis hijos, y no quiero que vivan lo que he pasado yo. Yo quiero la felicidad para mis hijos, yo siempre me sacrifico por ellos”. (Ángel hombre adulto – Loja)

El castigo es un habitus “...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructurantes...” (Bourdieu, 1991: 92) en este contexto todas las manifestaciones de castigo son estructuras sociales subjetivas instaladas desde muy temprana edad en el ambiente familiar y reafirmadas en el escolar. El habitus no es un destino, siendo perdurable no es eterno. (Bourdieu en Cena, 2008). Es posible su transformación construyendo espacios estrategicos desmitificando estereotipos de género y convirtiéndose el cuerpo en el medio de expresión, de comunicación y de relación.

Los padres repiten patrones de violencia, pegan a sus hijos y esposas, reclamando no ser atendidos. Esto manifestado por sus esposas, ellos mayoritariamente no contaban al respecto. Ven sus acciones de violencia y castigo hacia sus hijos, diferentes a las de sus padres, por la intensidad de los golpes, expresando frases como que a los hijos hoy se los castiga con cariño. Se contradicen y repiten un modelo de paternidad tradicional.

“Bueno, yo a mi hijo, casi, pegarlo, pegarlo así duro, no. Saben decir con una verbenita por ahí, de repente hay cosas que ellos no entienden, casi de buenas maneras, entonces a uno le obligan a coger para que entiendan, tengan miedo de hacer las cosas.” (Esteban hombre joven – Loja).

“No sé si estaré equivocado, pero pienso que el muchacho para que obedezca, uno tiene que ser también mano dura, pero siempre castigarle con cariño, porque... yo saco consecuencias más, cuando mi papá nos castigaba, él nos castigaba casi hasta cansarse, con unas irás, eso sí, totalmente malo. Hay que castigar al hijo con cariño, gracias a Dios mis hijos no me han hecho pasar esos malos tiempos”. (Ángel hombre adulto – Loja)

Las características que se han relacionado con el uso de violencia son diversas. Manifiestan demostración o defensa de la “hombría”, la legitimidad del uso del poder y el control, manejo inadecuado de la ira y la frustración, la legitimación de creencias que justifican la violencia, el sentido de propiedad sobre el cuerpo de las mujeres, la visión de las mujeres como objetos sexuales, y la concepción del deseo masculino como algo incontrolable. (Contreras, 2010).

Es importante mencionar que la violencia intra-familiar es una problemática, que también debe ser analizada desde en el contexto en el que se desarrolla. Es necesario preguntarnos, ¿cuán hostil puede ser el barrio o comunidad donde se desarrolla la experiencia de paternidad?, ¿cuánto incide y penetra esa violencia en el hogar?, son algunas de las dudas que deben ser profundizadas.

“En el futuro, quisiéramos hacernos una casa en Tosagua para que mis hijas estudien en la Universidad en Manta. Y en el colegio mandarles a estudiar un poquito más afuera a Montecristi donde las hermanas de mi esposo, porque aquí en Coaque solo les queda consumir drogas” (Laura mujer adulta - Manabí)

5. Conclusiones

Debido a la metodología propuesta y al alcance que logró esta investigación, no fue posible evidenciar mayores diferencias entre cada uno de los territorios visitados al respecto de cambios o diferencias al respecto de ejercer la paternidad, si bien se perciben diferencias en cada uno de los territorios, éstas se relacionan especialmente con la lengua, las prácticas nutricionales así como pautas y comportamientos propias del entorno y de la cultura. Existen contrastes entre las nacionalidades y pueblos indígenas, de la costa y de la sierra, estas diferencias no llegan a ser sustanciales cuando los entrevistados hablan de sus experiencias y de lo que para ellos significa ser padre o madre. A lo largo de los testimonios sintetizados en este documento, se pueden apreciar sutiles diferencias entre un territorio y otro, pero que en lo que se refiere a la construcción social y cultural del ejercicio de ser padre o madre, no se perciben mayores diferencias dentro de las categorías analizadas.

De igual forma, podemos afirmar que los cambios generacionales hacia nuevas formas de ejercer la paternidad con mayores condiciones de igualdad todavía no se han consolidado. Especialmente en las zonas rurales, la violencia ejercida contra niñas y niños sigue siendo un común denominador en las relaciones familiares. Así también, se evidencia la falta de un proceso de acompañamiento activo por parte de los hombres en la crianza de sus hijas e hijos,

principalmente de los más pequeños. Razones por las cuales se recomienda reforzar el trabajo con las familias que participan de espacios de formación y desarrollo.

Por otro lado, se puede afirmar que el trabajo doméstico, así como el cuidado de niñas y niños, personas con discapacidad y adultos mayores, sigue siendo desvalorizado y visto como una responsabilidad de la mujer -madre- u otras mujeres del hogar. De los testimonios recogidos, se evidenció que los padres -varones- no asumen mayores responsabilidades en las tareas domésticas del hogar y acciones de cuidado. Cuando los padres -varones- se involucran en estas actividades, culturalmente delegadas a las mujeres, su participación es percibida como una *ayuda* complementaria que se encuentra por fuera de sus responsabilidades dentro del hogar como proveedor y reproductor. Los padres entrevistados expusieron ideas generales asociadas con el proceso de crianza por el que atraviesan o atravesaron sus hijos, sin embargo, ninguna de estas ideas estaba relacionada con prácticas concretas que aseguren los niveles más altos de desarrollo infantil.

Al respecto del debate sobre masculinidades, en esta sección final, es importante introducir el tratamiento de las categorías sexualidad, salud y reproducción. Estas tres categorías son claves para comprender como se vive la experiencia de ser padre. Según los testimonios analizados la sexualidad pasa a estar vinculada con la paternidad de forma automática, especialmente cuando la mayoría de los entrevistados aseguró que fue con sus primeras parejas sexuales con las que tuvo hijos/hijas, desde muy jóvenes. En la mayoría de los casos, ninguno de los embarazos que ha tenido su pareja fue planificado. En lo que concierne a la salud, la atención de la salud personal es un tema marginal dentro de las prácticas masculinas. Lo que nos lleva a pensar que la falta de nociones de cuidado de sí mismo, impiden reflexionar sobre la importancia de llevar a cabo el cuidado de terceras personas.

Finalmente, la reproducción está asociada con la paternidad en forma directa. Al no poder evidenciar la voz de la mujer en relación a la toma de decisiones sobre la reproducción, asumimos que no existe el goce de derechos reproductivos en la pareja, ya que hombres y mujeres jóvenes se encuentran limitados por los factores culturales que han condenado a la sexualidad a ser un tema tabú. Restringiendo la difusión de la información necesaria para que las experiencias sexuales puedan ser vividas en libertad, logrando mayores niveles de planificación familiar. De lo indagado muchas de las primeras experiencias sexuales se vinculan con el embarazo y la correspondiente experiencia de maternidad y paternidad.

Así también, según los testimonios, dentro del *proyecto de vida* los sentimientos de afecto, amor, o alegría están presentes, pero no son prioritarios. Al parecer la idea predominante se vincula a lo material, donde su prioridad se ve volcada a cumplir con las realizaciones que ellos no alcanzaron y que ahora quieren verlas concretadas en el futuro de sus hijos. El objetivo más común se refiere a la educación, para llegar a ser personas de bien, y que estos hijos puedan garantizar el futuro económico y sustento de sus propias familias.

La paternidad, junto a las masculinidades dentro del marco de las relaciones de género son conceptos que se actualizan constantemente según las condiciones culturales, sociales e históricas del entorno. Lo que ha sucedido en el Ecuador es que, dentro de este proceso, han primado posturas patriarcales y machistas que ubican a la mujer en condiciones de desigualdad. Como ya se comentó anteriormente, la participación masculina no ha logrado alcanzar un nivel concreto de responsabilidad en el proceso de crianza. Los niveles de información sobre las necesidades de niñas y niños en edades tempranas, así como el tiempo destinado a su cuidado y desarrollo por parte de padres -varones- son insuficientes. Concluyendo así, que la capacidad de cuidado que posee un padre -varón-, responde a la construcción de la masculinidad en nuestra cultura, caracterizada por proyectar una imagen de fuerza, resistencia al dolor y capacidad para correr peligros, ante los cuales *mujeres y niños* deben ser protegidos.

Las condiciones económicas y sociales de las familia son de subsistencia, siendo un indicador decisivo para el vínculo de los padres y madres con sus hijos en las comunidades de estudio, la mayoría de padres, cuando tienen un trabajo remunerado no pasan en sus hogares y cuando no tienen trabajo se dedican a realizar labores en el campo, trabajando en las fincas, esto hace que puedan compartir más tiempo con su familia, ellos no miran este particular como un hecho enriquecedor, que les puede permitir participar en programas que vayan en función de la relación con sus hijos, como: generar actividades de juego, invitaciones desde la escuela para que presenten una práctica del trabajo de campo que realizan y los hijos aprendan de eso. Crear el hábito lector y el lenguaje oral con la narración de cuentos o leyendas de la comunidad o leyendo cuentos sencillos y cortos. Haciendo conciencia en los padres que el tiempo que dedican a su hijas e hijos con en estas actividades es inversión en el futuro para su personalidad, educación y vínculos afectivos.

La construcción del rol de autoridad por parte de los padres y madres es indispensable, ellos se manejan con sus hijas e hijos desde lo permisivo y autoritario, el apoyarles desde

dinámicas de construcción de roles a instaurar con sus hijos reglas consensuadas, acuerdos, que les permitan expresarse, opinar, criticar como principios de la autovaloración y construcción de la autoestima de sus hijas e hijos.

6. Recomendaciones

Es por todo esto que recomendamos la generación de espacios de diálogo y de concertación entre los hombres y mujeres, para construir el rol de padre, no desde la imposición, autoritarismo o juzgamiento, sino desde el diálogo, reflexión y el debate. La meta será convertir la experiencia de paternidad en una nueva posibilidad de construir un proyecto de vida familiar. Consideramos que falta profundizar en procesos de acompañamiento dinámicos a nivel cultural, aspecto que se encuentra pendiente por reflexionar con los equipos técnicos que participan en espacios de formación y desarrollo familiar, tanto nacional como localmente.

Cualquier programa que apunte a la transformación de las representaciones y prácticas de paternidad debe involucrar a los padres -varones-, dialogando sobre las responsabilidades en las tareas de cuidado y trabajo en el hogar, así como marcando la importancia de su participación como actor de una comunidad. Además, estos espacios deberán incluir a las mujeres, para que ellas tengan la oportunidad de generar cambios específicos dentro de la cotidianidad, al respecto de la crianza de sus hijas e hijos, así como con las condiciones de igualdad con su pareja.

Consideramos que nuestra mirada es un aporte valioso para conocer a detalle cómo se da la experiencia de la paternidad en familias de clase socioeconómica baja. A pesar de que no se aplicó un enfoque comparativo sobre las diferencias en la representación de la paternidad según los estratos socioeconómicos de la familia, es sustancial mencionar que se trabajó en terreno con representantes de estos estratos bajos. Este detalle es valioso en la perspectiva de ir sumando propuestas para una agenda de investigación a futuro más amplia, que pueda preguntarse sobre las diferencias al respecto de cómo viven la paternidad, las clases medias y las clases altas.

Trabajar contra un sistema hegemónico, como el patriarcal, no es tarea sencilla, sin embargo, los esfuerzos que se llevan adelante en las localidades visitadas donde están dispuestos diferentes equipos técnicos a nivel local por parte del Plan International, han logrado

importantes cambios, especialmente con las mujeres que participan de los espacios de formación y emprendimiento. Es necesario avanzar en el fortalecimiento de la participación de la mujer en los ámbitos públicos como privados, así como la vinculación del hombre en las tareas del hogar y del cuidado.

Los estereotipos de género impactan en el hombre y en la mujer, en relación con su propio cuerpo, con su subjetividad, es decir, con la construcción de identidad. La igualdad de roles, trato y acceso a oportunidades laborales entre padres y madres es una realidad jurídica, más no, desde una construcción de una práctica cultural, los programas que ejecuta Plan, deben estar enfocados en vincular a los padres en prácticas que están destinadas a las mujeres, con la reflexión y poniendo en duda sus certezas.

En vista de que la investigación señala que la mayoría de hombres no querían ser padres, no tuvieron embarazos planificados, se recomienda implementar proyectos de salud sexual y reproductiva desde la adolescencia para la prevención de embarazos no planificados. Se sugiere una campaña con los jóvenes de las comunidades para vivir la sexualidad con responsabilidad y planificación familiar, una decisión que corresponde a la pareja por igual. Las parejas jóvenes necesitan conocer sobre su sexualidad y mantener espacios para compartir como pareja la cotidianidad.

La responsabilidad con los hijos e hijas no les da el tiempo, ni buscan hacer actividades como parejas, en muchos casos, para las parejas de las comunidades ubicados en la región sierra, tienen muy poca vida social, los programas de nutrición han generado vínculos sociales y relaciones entre parejas que comparten actividades. Las familias y parejas de la costa tienen más facilidad de compartir momentos de esparcimiento y diversión, manifestaron que para ellos irse al río o la playa es una actividad habitual de los fines de semana.

Sobre el proyecto de vida, se sugiere motivar para que las familias se visualicen a largo y corto plazo como pareja, no se proyecten a través de sus hijos e hijas, muy pocas familias tienen esa visión de aceptar y apoyar sus decisiones sobre la base de algo concreto construido, no de fantasías. Dicho de otro modo, los padres y madres trabajan para cumplir sus realizaciones a través de sus hijos/as, y apuestan a lo material y no a la construcción de fortalezas personales, que la relación entre padres y madres les proporcionan o construyen con ellos. Sus desilusiones son tan frustrantes cuando los hijos no concluyen los estudios, se embarazan o tienen vicios, no saben qué hacer frente a ello.

Es preciso generar la identidad cultural y social de las comunidades, porque existe un desarraigo de sus pobladores, sienten que donde viven es un lugar que no les ofrece futuro, para trabajar, para la educación de sus hijos e hijas, no ven oportunidades. La parte de identidad cultural está sobre las bases de las fiestas religiosas y cívicas, que son importantes, pero no existe la valoración de las manifestaciones artísticas, como: artesanías, música, danza, canto, teatro. El espacio implementado por las intervenciones se pueda utilizar para estas actividades, las familias lo hagan suyo, y con ellos generar y construir un espacio cultural con iniciativas propias, porque en la actualidad, esos espacios no están aprovechados, reflejan el cumplimiento de la institución, no de las familias, menos de las comunidades.

Se recomienda generar un espacio de encuentro, de comunicación, de valorar su comunidad y crear identidad para sus hijos. Se tiene avanzado algunos aspectos como: usar el lenguaje escrito para indicar los temas del taller, las receta de cocina, mensajes de convocatorias, es preciso también usar otros lenguajes como la fotografía, realizadas por ellos, el lenguaje oral, invitando a personas de la comunidad para que conversen sobre la historia de la comunidad, cantantes y poetas populares; invitar a personas que se dediquen a realizar artesanías típicas de la zona y expongan, o a los abuelos o abuelas que hagan esa labor, entre otros. Estas actividades les proporcionarán apertura y diversidad para motivar a la participación de las familias en actos sociales, esto ayuda para generar tejido social y romper con espacios silenciosos y cerrados que son generados por las familias que viven en violencia y maltrato.

Bibliografía

- Aguayo, F. Barker, G. Kimelman, E. 2016. Paternidad y Cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y Transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 5(2), 98-106.
- Aguayo, F. Kimelman, E. 2016. Programa P Bolivia: un manual para la paternidad activa. Washington, DC. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Andrade X y Herrera G. 2001. Masculinidades en Ecuador. Quito: FLACSO, UNFPA.
- Cena, M. 2008. Cuerpo y género en las relaciones de sentido en las prácticas docentes de educación física.
- Connell, R. 1995. *Masculinities*. London: Polity Press.
- de Keijzer, Benno. 1998. La masculinidad como factor de riesgo. En: Tuñón, E. Género y salud en el Sureste de México. Villahermosa: ECOSUR y U. A. de Tabasco.
- _____ 1998b. Paternidad y transición de género. En: Schmuckler, B. & Langer, A. (Eds.). *Familias y relaciones de género en transformación*. México: The Population Council/Edamex.
- _____ 2003. Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/01> - Benno-de-Keijzer Hasta donde el cuerpo aguante.pdf.
- Faur, Eleonor. 2004. *Las Relaciones de Género Desde La Perspectiva de Los Hombres*. Bogotá. <https://www.unicef.org/masculinidades.pdf>.
- Figueroa Juan. 1996. *Algunos problemas de investigación en derechos reproductivos*. En *Reproducción Humana y Perinatología*, Instituto Nacional de Perinatología, México, vol. 10, núm. 2, abril-junio, pp. 111-120.
- Fuller, Norma. 2000. *Paternidades En América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Olivarría, José. 2003. Los estudios sobre masculinidades en América Latina. *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*- Año 6.
- _____ 2001. La soledad en la paternidad. *Fem*, 25 (218), 15-19
- Kaufmann, M. 1997. Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Valdés, T. & Olivarría, J. (Eds.) *Masculinidad/es*. Santiago de Chile: ISIS/FLACSO.
- Kimmel, M. 1992. La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. En: *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*. Ediciones de las Mujeres, N° 17. Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Ramírez Juan. 2009. *Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Madrid: México, D.F.: Plaza y Valdés.

-
- Velásquez, María Alejandra. 2004. *La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la ciudad de México*. Revista Virtual de Humanidades, n. 11, v.5, jul./sep.
 - Villanueva, César. 2014. Las paternidades contemporáneas como espacios de transformación relacional y permisión emocional. <http://dx.doi.org/10.18566/rfts.v31n31.a06>